ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LAS DE VILLADIEGO

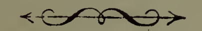
JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original de los señores

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON RICARDO CABALLERO



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	»	Aguas minerales	1	Javier de Búrgos	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	César Gginacoi	»
»	»	¡Bateo!... ¡Bateo!	1	Sres. Luceño y Romea	»
»	»	Buenas noches, señores	1	D. Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con Luz y á oscuras-j. o. v	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v	1	Francisco J. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
6	1	El arca de Noé	1	Vicente Guillen	»
»	»	El capitan García (*poema*)	1	José Velarde	»
»	1	El dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina	»
»	»	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores García	»
3	1	El loco de locos habla	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
»	»	Ensayo general	1	Francisco Flores García	»
5	2	Entre la espá y la paré (par.ª).	1	F. Perez Gollantes	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija por hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe	1	José Acuaviva	»
7	4	La Adelfa (parodia)	1	F. Perez Collantes	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v	1	José Lopez Silva	»
»	»	La mona de mi vecina	1	José Acuaviva	»
14	2	Las bodas-m. o. p	1	Francisco Cid Rodriguez	»
»	»	La trucha de oro	1	E. Sanchez Castilla	»
»	»	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores García	»
»	1	Las macetas (monólogo)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	Juan Redondo y Menduiña	»
6	2	Los dedos huéspedes	1	Baron de Cortes	»
»	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	Francisco Flores García	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
2	2	Mellizos-c. o. v	1	Francisco J Godo	»
»	»	Mi retrato	1	Francisco Macarro	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Llanos	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
»	»	Pólvora en salvas	1	Eduardo Aulès	»
1	2	Querer rabiando	1	E. B	»
»	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
5	2	Sr. D. Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
4	2	Sustos y enredos	1	José Acuaviva	»
2	3	Tiquis miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	Eduardo Aulés	»
4	»	Tragedia y mélodía	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	»	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
»	»	Un año más (revista)	1	Vital Aza	Mitad.
3	1	Un amor improvisado	1	Ricardo Gomez	Todo.
3	»	Un artista á la moderna	1	Manuel Moreno	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	1	D. Pedro Escamilla	»
»	»	De Herodes á Pilatos	2	Eusebio Sierra	Mitad.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	Todo.
»	»	Las de Villadiego	2	C. Navarra	Mitad.
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	E Sanchez Castilla	»
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	Todo.
»	»	Con las armas de su honor	3	Juan Chazarri	»
7	5	Demi-monde-c. t. p	3	Luis Valdés	»
»	»	El nuevo sí de las niñas	3	T. Rodriguez Rubí	»
6	2	El primer paso-t. o. v	3	Dio A. Valdivieso	»
5	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	»
»	»	La Taberna (L' Assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	»
»	»	La cola del gato (mágia)	3	M. Pina Dominguez	»
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdivieso	»
6	3	Las dos Ineses	3	E. B	»
8	4	Las violetas de fuego (Mágia).	3	Juan J. Chazarri	»
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	»
»	»	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	»

LAS DE VILLADIEGO.

LAS DE VILLADIEGO

JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original de los señores

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON RICARDO CABALLERO

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO MARTIN, de Madrid, la noche del 1.° de Febrero de 1884

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES	
DOÑA O...................	SRA.	SOLÍS.
INOCENCIA..............	»	CASTILLO.
MODESTA................	SRTA.	GARCÍA.
CÁNDIDA................	»	NAVARRO.
DON RUPERTO..........	SR.	FRAILE.
NARCISO.................	»	CURONISY.
ÁNGEL....................	»	BERMUDEZ.
DON SEVERO............	»	BAEZA.
LUIS.......................	NIÑO	SENÉ.

La accion en Madrid.—Época actual.

Derecha é izquierda, la del actor.

ACTO PRIMERO.

Sala bien amueblada: en medio, una mesa con tapete largo: puerta al foro y laterales; á la derecha, balcon en donde se verá una jáula y pié con una cotorra; sillas, butacas, cortinas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

DON RUPERTO, en mangas de camisa y frente á un espejo, tiene la corbata puesta, pero sin hacer el lazo; CANDIDA entra por el foro trayendo un chaleco y un gaban.

CAND. Aquí están ya, señorito,
el chaleco y el gaban.
RUP. Déjalos por ahí encima.
CAND. Corriente.
RUP. Voto á Caifás!
El boton se me ha saltado.
CAND. Yo tengo aguja y dedal;
no se apure usted por eso.
RUP. No; yo qué me he de apurar...
y como tú me le pegues...
(Qué chica más servicial!)
CAND. Acérquese usted un poco.
RUP. No me vayas á pinchar.
(Ay, qué mano tan bonita

y tan diminuta y tan...)

CAND. Levante usté la cabeza.

RUP. Está así bien?

CAND. Ajajá.
No se venga tan encima,
ni se vaya tan atrás;
estése usted quieto, así;
que la hebra es corta...

RUP. Es verdad:
ella corta y tú... (Esta chica
tiene un modo de mirar...
Ay, Dios mio, qué garganta
y qué cintura!) (Cogiéndosela.)

CAND. Arre allá!

RUP. Perdona, es que me caia,
y me tuve que apoyar...
No ha sido nada, un vahido...

CAND. Vaya una causalidá.

RUP. (Ruperto, que te deslizas!
y te vas á marcar...)

CAND. Por qué cierra usté los ojos?

RUP. Los cierro por... ahí verás;
por temor á otro vahido;
como estoy tan débil...

CAND. Ya!
Se ha concluido. (Cortando la hebra.)

RUP. Mil gracias.

CAND. Se le ofrece á usté algo más?

RUP. Sí... digo, no. (Qué demonio,
si yo fuera un poco audaz...)

CAND. Pues voy... (Marchándose.)

RUP. (Deteniéndola.)
Espera un momento.

CAND. Señor...

RUP. Quisieras probar
á... ponerme la corbata?

CAND. Por qué no?

RUP. Pues ven acá.
(Qué diablo, despues de todo,
(Cándida aprieta la corbata.)
quién dijo miedo?) Ay, ay, ay!
(Al ir á abrazarla.)

CAND. Le repite á usté el vahido?
RUP. Mujer, si me ibas á ahogar!
CAND. Dispense usté.
RUP. (Con zalamería.) Dispensada.
(Vamos, soy un colegial!)
CAND. Flojo?
RUP. Cómo flojo?
CAND. El lazo.
RUP. Una cosa regular;
así, entre rey absoluto
y rey constitucional.
Muy bien; es una lazada
hecha con habilidad:
cierto que en cuestion de lazos
las mujeres os pintais
solas.
CAND. Puedo irme?
RUP. Sí, vete.
(ó esto concluye muy mal.)
CAND. Como tengo el frito al fuego!...
RUP. Sí, te se puede pegar. (Transicion.)
Corra usté á cuidar del frito!.
CAND. Ay, Jesús; qué sequedad. (Vase.)

ESCENA II.

DON RUPERTO.

Ruperto, ponte en lo cierto
y no armes ningun fregado;
Ruperto, que estás casado
y tienes hijas, Ruperto.
No armes aquí algun jolgorio
que pueda pesarte mucho,
y piensa que eres machucho
para echarlas de Tenorio;
que si te se escurre un pié
y en ridículo te pones...
De las malas tentaciones
liberanos dominé! (Santiguándose.)

ESCENA III.

DICHO.—DOÑA O.—MODESTA.—INOCENCIA.—LUISITO, todos con lios, cajas y juguetes.

DOÑA O. Gracias á Dios que llegamos!
Ay, qué endiablado Madrid!
MOD. Papaito, buenas tardes.
RUP. Qué es eso que traes ahí?
INOC. Hemos estado de tiendas.
RUP. De tiendas? San Agustin!
INOC. No te alarmes.
RUP. No me alarmo.
(Tengo el bolsillo en un tris!)
Cuánto albayalde; hija mia,
pareces un albañil.
(Pasándole el pañuelo por la cara.)
INOC. Quita; qué peste á tabaco!
RUP. Si es mejor que el pacholí.
DOÑA O. Qué hombre!
RUP. Y qué has comprado?
INOC. Mira,
un traje de glasé.
RUP. Al fin?
MOD. Yo este, de glasé tambien.
RUP. Tambien de glasé. (Ay de mí!)
MOD. Es lo que se ha puesto en moda.
RUP. Vamos!...
MOD. Y mamá...
RUP. Qué?...
MOD. Un gris...
RUP. De glasé tambien?
MOD. De faill.
LUIS. Y yo un sable!
RUP. Chiquitin!
que vas á saltarme un ojo!
DOÑA O. Todo importa cuatro mil
doscientos reales.
RUP. Corriente.
Pues es un grano de anís!

MOD. Mañana traerán la cuenta,
tú la pagas...

RUP. Y á vivir!
Aquí tengo ya dispuestos
los millones de Rochil
para pagaros las trampas
que haciendo vais por ahí.
Pero no es vuestra la culpa;
vosotras no discernís,
y lo que os sobra de antojos
lo teneis de falta aquí. (Señala la frente.)
La culpa es de vuestra madre,
que, en su afan de presumir,
os ha puesto en esos trotes
y en ese galope á mí.

DOÑA O. Don Ruperto Villadiego
Perez Calasparra y Ruiz,
cesante de Loterías,
y acaso el más incivil
de los esposos nacidos
y por nacer, ven aquí:
porque tú, con tus canarios,
tu palomar, tu perdiz,
tus perros y tu cotorra
vivas hecho un zascandil,
y de cuatro en cuatro años
estrenes un levitin,
lo fumes de á cinco céntimos
y te calces borceguís,
y te se pasen los meses
dentro de un zaquizamí...

RUP. O!

DOÑA O. Pretendes que tus hijas...

RUP. O!

DOÑA O. Se abstengan de lucir
con sus gracias personales
las de sus maravedís?
Si al cabo quedan solteras,
quién tendrá la culpa? Dí...
No te duele derrochar
en alpiste y en maíz,
y en perdigones zorreros,

y hay en casa un polvorín,
y á tu mujer y á tus hijas
pones coto en el vestir!

MOD. Mamá!

DOÑA O. Cállate tú ahora!

INOC. Por Dios!

DOÑA O. Quítate de ahí!
Don Ruperto Villadiego
Perez Calasparra y Ruiz,
no exacerbe usted mi bilis,
y al asunto demos fin,
porque si en cólera monto
los sordos nos van á oir.

RUP. María O de la Paz,
de la guerra para mí,
y la peor de las guerras
porque es la guerra civil;
no pretendo que mis hijas
la vida pasen aquí
privadas de diversiones
sus encantos sin lucir.
No digo que no se vistan
con arreglo á figurin
poniéndose esos morriones
que nos mandan de París,
cuando en forma de esportilla,
ó á imágen de un calesin,
por más que, segun vosotras,
son de buen gusto y de sic.
No, señora; lo que quiero,
es que no den que decir
estrenando cien vestidos
de seda, lana ó poplin;
que no las dé tanto el aire,
y que aprendan á zurcir,
y que entren en la cocina,
y se pongan un mandil,
y siempre que llegue el caso
sepan hacer un rosbiff,
y planchar una camisa,
y coserme un calcetin;
que á los novios miren ménos

y me miren más á mí.
Esto es lo que es necesario
que usted comprenda; y, en fin,
mi señora doña O
Guinea Lopez y Gil
de Villadiego, mucho ojo
con lo que se hace, que aquí
yo soy quien paga, quien manda,
y al que es preciso servir.
No olvides que si me empeño
habrá la de San Quintin;
que Villadiego me llamo
y que si esto sigue así,
tomo las de mi apellido
y no paro hasta Pekin.

DOÑA O. Ganaríamos en ello.

MOD. Mamá!

DOÑA O. Verdugo, Cain!

RUP. Si Abel era como tú,
yo aplaudo su crímen.

DOÑA O. Sí?
Por qué me casé contigo!

RUP. Para darme que sentir.

INOC. Por Dios!

MOD. Papá!

INOC. Mamá!

RUP. Niñas,
dejadme en paz!

DOÑA O. (Qué cerril!)
Tantos y tantos partidos
como he perdido por tí!...
Un físico de marina
me hizo el amor en Motril;
aquél era un hombre!

RUP. Bueno!

DOÑA O. Un doctor de porvenir!

RUP. Y dale!

DOÑA O. Un Galeno insigne
que me hubiera hecho feliz.

RUP. Duro!!

DOÑA O. Con gran clientela!

RUP. Firme!!! (Empieza á pasearse.)

DOÑA O. Y con mucho de aquí!...
(Señala á la frente.)
Pobrecillo! Desairado
se embarcó en un bergantin
con rumbo á Cuba, y el vómito
tal vez...

RUP. Si no se va allí
y sigue amándote, un dia
revienta como un barril
de dinamita.

DOÑA O. Oís esto?
Esto se puede sufrir?...

MOD. Papá!

RUP. Dejadme, pimpollos.

INOC. Papá!

RUP. Quereis más de mí?

DOÑA O. Qué padre! No es vuestro padre!

RUP. Caspitina!

DOÑA O. Es un decir.

RUP. Pues es un decir mal dicho.

DOÑA O. Ay, el físico, aquel sí...

RUP. O!... (Cogiendo una silla.)

DOÑA O. Ah! (Retrocediendo.)

MOD.
INOC. } (Interponiéndose.) Eh!

RUP. (Soltando la silla.) No te mereces
que me den garrote vil.

INOC. Qué escándalo!

MOD. Yo estoy muerta!

DOÑA O. Aprended, flores de mí!
(Durante esta escena, Luis ha entrado en el balcon y habrá sacado la jaula con la cotorra, y el pié de sostener aquella lo habrá colocado frente al balcon, hostigando con el sable á la cotorra, hasta que con gran estrépito derriba la jaula que caerá á la parte dentro del balcon.)

LUIS. Al hombro! Firmes!

RUP. Muchacho!

LUIS. Paso redoblado!

DOÑA O. Luis!

LUIS. Preparen, fuego!
(Dá un golpe á la jaula y la derriba.)

RUP. Tunante!
MOD. Luisito!
LUIS. Taratatí! (Vase corriendo.)

ESCENA IV.

DICHOS, menos LUIS.

RUP. Pobre animal! Lo habrá muerto!
DOÑA O. Corre y esconde á Luisito!
(A Modesta, que se va.)
INOC. Pobre cotorrita! Trae
á ver si yo la revivo.
(La saca de la jaula, y acariciándola y besándola, se la lleva.)
RUP. El infame la ha matado.
Dónde está ese basilisco?
DOÑA O. Ruperto!
RUP. Voy á romperle
una pierna!
DOÑA O. Por Dios vivo;
la vas á emprender ahora
con tus hijos?
RUP. Buenos hijos!
Sí, señora; tambien de ellos
estoy hasta aquí.
DOÑA O. Vampiro!
RUP. Desde hoy, tenedlo presente,
yo haré que en mi domicilio
reine una paz octaviana;
no quiero más laberintos.
Pondré en la calle á los novios
de tus niñas!
DOÑA O. Jesucristo!
Ruperto de mis pecados,
ese es un paso ridículo,
y no sabes lo que dices!
RUP. Con que no sé?...
DOÑA O. Lo repito.
RUP. Pues verás si en lo que hago
me puedes decir lo mismo.

En habiendo otra diablura
del chico, reviento al chico;
y en cuanto á mis hijas, yo
me encargo de ellas; no admito
más á los novios de noche,
no quiero más secretitos
ni más juegos; hoy se acaban.
Mira si sé lo que digo.

DOÑA O. Esa es *pecata minuta.*

RUP. Pecata?... Estás en el limbo!
Además, hace ya un año
que andan esos señoritos
haciendo el bú; si las quieren,
resígnense á ser maridos
de una vez; carguen con ellas
y me harán un beneficio.
Pero, si pasar el tiempo
tanto Angel como Narciso
se han propuesto, se equivocan.
Hoy es jueves; el domingo,
ó van á la Vicaría
ó armo la de Dios es Cristo,
y no pisan esta casa
por los siglos de los siglos.

DOÑA O. Se escamarán.

RUP. Yo me escamo
más que ellos, y ya lo he dicho;
quiero empezar á ser padre,
ya que hasta aquí sólo he sido
un cero á la izquierda. Con que!...

DOÑA O. Bien, hombre, no me des gritos!

RUP. No hay necesidad ninguna,
pudiendo vivir tranquilo,
de achicharrarme la sangre
y estar con los ojos fijos
para evitar, hecho un Argos,
lo que tú, madre, no has visto.

DOÑA O. Bien; les diré...

RUP. No; tú, no.

DOÑA O. Como quieras.

RUP. (La domino!)

DOÑA O. (Lo que ha cambiado este hombre!)

INOC. (Saliendo.)
Ha muerto!

RUP. Ya era sabido.

ESCENA V.

DON RUPERTO.—DOÑA O.—INOCENCIA y CÁNDIDA, que entra trayendo un quinqué encendido.

CAND. Ave María Purísima!

RUP. Lo que ha de ser, ahora mismo.
Cándida, dile á Modesta
que venga (Vase Cándida.)

DOÑA O. Pero, marido!

RUP. Vamos á tener consejo
de familia en este sitio,
porque yo, que me conozco,
sé bien que despues, me olvido...

INOC. Qué sucede?

DOÑA O. Pues que está
tu padre loco.

INOC. Ay, Dios mio!

RUP. Ya verás tú la locura
cuando te haga entrar en juicio.

MOD. Me llamas, papá? (Desde la puerta.)

RUP. Sí, pasa;
que tengo que hablar contigo.

ESCENA VI.

DICHOS.—MODESTA.

DOÑA O. Ya estamos todos aquí.

RUP. Pues ocupad vuestro asiento
tomando ejemplo de mí,
y prestad oido atento. (Se sientan todos.)
Se puede ya empezar?

DOÑA O. Sí.

RUP. Consejo á sus hijas dar,

es deber de todo padre
cuando se quieren casar.

DOÑA O. Eso le toca á la madre.

RUP. Lo que le toca es callar.
Pronto un año va á cumplir
que con vehementes afanes,
segun yo pude inquirir,
os requiebran dos Adanes.

DOÑA O. Ruperto!

RUP. Es otro decir,
sin malicia; y continúo:
como los ya referidos,
que os hacen el oso á duo,
no se muestran decididos
á explicarse, conceptúo
que hay que ver si esto se acaba,
pues van el tiempo á pasar,
si no se les pone traba,
pela que pela la pava,
sin intencion de acabar.
Lo que yo afirmo es un hecho?
Sí? Pues por eso me duele
y lo tomo tan á pecho.
Bien que la pava se pele,
mas que sea con provecho.
Estas las razones son
de mi queja paternal,
que creo puesta en razon,
y el motivo primordial
de la presente reunion.
Ahora, bien; con la franqueza
que yo os hablé, contestad
sin temores ni tibieza,
y el corazon consultad,
á la par que la cabeza.
Bien podeis dar testimonio,
por lo que aquí en casa veis,
de que en esto anda el demonio;
y hasta una idea teneis
exacta del matrimonio.
Pensad que es un lazo eterno
del que no hay escapatoria,

y que este yugo tan tierno,
visto por fuera, es la gloria;
hecho ya el nudo, un infierno.
Mas si al fin decís amen
y no presentais reparos,
ya el aceite en la sarten,
procuraremos casaros
y Dios os saque con bien.
Dé ya principio la fiesta
y yo al final pondré el fallo,
aunque hablar así me cuesta...

DOÑA O. Pero es que...

RUP. Cállate!

DOÑA O. Callo!

RUP. A tí te toca, Modesta.

MOD. Ya que se empieza por mí,
pregunta y contestaré.

RUP. Bueno; pues venga de ahí.
Te ama tu novio?

MOD. No sé.

RUP. Mas quieres casarte?

MOD. Sí.
—Yendo al Hipódromo un dia
contigo, mamá y mi hermana,
al descender del tranvía,
le ví por la Castellana
montando una yegua pía.
Hermosa debió encontrarme,
cuando, avaro de atractivos,
por poco cayó al mirarme,
y extasiado en contemplarme
perdió el hombre los estribos.
Él se quedó hecho un sorbete,
y yo presentí sus quejas
al colocarle en tal brete,
pues si no es tan buen ginete
se apea por las orejas.
Ya casi habia olvidado
este lance pasajero,
cuando otra vez en el Prado
torné á verle caballero
en un potro inglés rodado.

Más tarde, con tierno afan,
volví á encontrarle en Pozuelo
manejando un alazán...

RUP. Mira, niña, que ya van
tres.

MOD. Cómo tres? Y el canelo,
que verle trotar aterra?
Y el castaño? Y el morito
que le ha dado tanta guerra?

RUP. Pero, dime; ese angelito
no echaba nunca pié á tierra?

MOD. Como la llama de amor,
mi eterno desden dió al traste!

RUP. Soñaste un duque en tu error;
y al intimar, te encontraste
con que era un desbravador?...
En fin, si á gusto te casas,
y eres feliz en tu hogar,
y con holgura lo pasas...

DOÑA O. El tiene muy buenas casas
en Madrid, para montar.
Y, segun dice la gente,
no hay ya quien lo sustituya,
porque es muy inteligente,
y mano como la suya
no se encuentra fácilmente.

RUP. Pues nada: está decidido,
y ha de decir, pero pronto,
si quiere ser tu marido;
que aunque él monte bien, si monto
yo en cólera, lo divido.
A tí te toca, Inocencia,
dar tu plan á conocer
segun te hable la conciencia;
pero procura no hacer
alarde de tu elocuencia.

INOC. Narciso es mi ilusion; el cielo quiso
en mi camino un dia atravesarle
y desde el punto en que miré á Narciso,
poco es querer, me dediqué á adorarle.
Sus miras elevadas,
su nunca desmentido patriotismo,

sus relevantes dotes demostradas
en luchas contra el torpe despotismo
á la altura le han puesto, erre que erre,
de un Cromwell, de un Murat ó un *Robespierre.*

RUP. Lo ves, mujer, lo ves
cómo no saben jota de francés?

INOC. Lo mismo con engrudo en una esquina
pega airado un pasquin,
como sabe empuñar la carabina
el dia del jollin.
—Yo no le ví en motines,
pero sí redactar varios pasquines.

RUP. Una cosa es pegarlos
y otra cosa, á mi juicio, redactarlos.
Pero en fin, una vez que tú lo dices,
á que sea verdad, nada se opone,
que á la postre si espone las narices
él sabrá por qué causa las espone.

INOC. Por la causa del bien, por la más santa,
por la del pobre pueblo que padece
tanta penuria y tanta...

RUP. Mas bueno: á qué partido pertenece?

INOC. Al liberal!

RUP. Sí, sí; ya sé yo... pero
á qué fracion?

DOÑA O. Pues hombre...

RUP. Calla, esposa!
Hay muchos grupos.

DOÑA O. Bien; pues al primero
que lo haga director de cualquier cosa.

INOC. Yo no sé, ni decírtelo podria;
sólo afirmarte debo, que me ama,
y que en vez de una carta, el otro dia
me mandó una proclama,
en la que habla de ley, de hidalgos pechos,
de impuestos y aranceles,
de sagrados deberes y derechos...

RUP. Y de erigir un templo á la Cibeles.
Modus vivendis!

INOC. No!!

RUP. Ya sé bastante
para el fin que deseo,

y seguirá cesante
si no busca á sus horas otro empleo:
porque dar la castaña,
echándolas de bravo y de patricio,
lo sabe toda España;
es guilladura, picardía ó vicio.

INOC. Tiene un poco de renta.

RUP. Entonces, pase;
que se quite de líos y se case.
Que el uno y el otro sumen
lo que tengan que sumar
y que más no nos abrumen;
y en fin, para terminar,
vamos á hacer el resúmen.
Escuchadas las razones
que me acabais de exponer,
respecto á esas... proporciones;
visto vuestro parecer
y evitando discusiones,
ya que así en el matrimonio
teneis las miradas fijas,
sea Juan ó sea Antonio,
yo estoy deseando, hijas,
que os lleve pronto el demonio;
y fallo, que cuanto antes,
sin pérdida de momento,
pues son oro los instantes,
pongais en conocimiento
de entrambos solicitantes,
que mi celo paternal
dispone con entereza
muy en sério, y muy formal,
que dobleguen la cabeza
al yugo matrimonial.
Que de no, no habrá descarte;
y si advertís que desmayan
tanto Josué como Marte,
los despedís, y que vayan
con la música á otra parte.
Y ahora; para conclusion,
sabed preparar al bicho
con dos pases de telon;

mucha mano izquierda! He dicho.
Se levanta la sesion. (Levantándose.)

DOÑA O. Yo, salvo tu parecer,
opino...

RUP. Déjame en paz,
que vas á echarlo á perder.

DOÑA O. Jesús qué génio de agraz!

RUP. Me revienta esta mujer!

DOÑA O. No puedo hablar?

RUP. Ni un vocablo.

DOÑA O. Ay, para qué más castigo?...
Mandarme callar! yo que hablo...
Por qué me casé contigo?

RUP. Por darle tarea al diablo.

DOÑA O. Huron!

RUP. Márchate de aquí.

DOÑA O. Por no verte, lo prefiero;
y hasta del mundo...

RUP. (Con entusiasmo) Sí! sí!!

DOÑA O. Lo oís? (A sus hijas.)

MOD. (A don Ruperto.) Calla.

INOC. (Empujando á doña O con cariño.)
Anda.

DOÑA O. Grosero!
El físico no era así!

RUP. Vuelta al físico?

DOÑA O. Sí tal!
Si no se hubiera alejado...

RUP. Mala bruja!...

DOÑA O. Carcamal!

RUP. Este es, hijas, el estado
de la dicha conyugal.

ESCENA VII.

DICHOS.—ANGEL.—NARCISO.

NARC. Se puede?

INOC. Narciso!

MOD. Angel!

RUP. (En nombrando al ruin de Roma...)

DOÑA O. Adelante!
ANG. Buenas noches!
NARC. Cómo sigue usted, señora?
DOÑA O. Bien!
NARC. Inocencia!
ANG. Modesta!
NARC. Don Ruperto! (Dándole la mano.)
ANG. (Lo mismo.) Amigo!
RUP. Hola!
DOÑA O. Tomen ustedes asiento.
MOD. Aquí, Angelito.
(Poniéndole á su lado una silla.)
INOC. (Ofreciendo otra á Narciso.)
Esta otra,
para Narciso.
NARC. Mil gracias!
(Hoy estás encantadora!)
DOÑA O. Yo me coloco entre ustedes.
RUP. (Parecen las tres, tres monas.
En fin, hablaremos algo (Sentándose.)
por no hacer el papa-moscas.)
MOD. (Hay novedades.) (A Angel.)
INOC. (A Narciso.) (Tenemos
que hablar.)
NARC. (Bien.)
RUP. Y, qué hay de cosas?
NARC. Antes de cuatro ó seis dias
verán ustedes la gorda.
DOÑA O. Viene su tia de usted
al fin?
NARC. No.
RUP. (Parece tonta.)
NARC. Quise decir...
DOÑA. Sí, ya caigo.
NARC. Se dá el grito en Zaragoza.
RUP. Pues hombre, para dar gritos
no hay que ir tan léjos.
ANG. (A Modesta.) (Qué boca!
Bendita seas!)
MOD. (Silencio!
Si te oye papá...)
ANG. (Que me oiga.)

Gusta usted de una pastilla? (A doña O.)

DOÑA O. Son de magnesia ó de soda?

ANG. De los Alpes!

DOÑA O. Montaraces?
Gracias. (Tomando un puñado.)

ANG. (A Ruperto.) Usted quiere otra?

RUP. Yo siempre estoy por los llanos.

MOD. Vengan, que yo soy golosa.
(Se las guarda todas.)

NARC. Contamos con mil fusiles
que van á entrar por Bayona.

RUP. Vienen á caballo?

DOÑA O. Esposo!

NARC. Déjele usté; si es en broma.

MOD. (A Angel)
(De veras, me quieres mucho?)

RUP. (Y el otro, cómo se esponja.)
Angel!... Eh!

ANG. (Modesta le llama la atencion.)
Decia usted?

RUP. Hay mucho trabajo ahora?
(Accion de trotar.)

ANG. Sí; regular.

RUP. Vamos, hombre!

INOC. (Ay!) (Suspirando.)

NARC. (¡No seas cabilosa,
yo te lo aseguro...)

DOÑA O. Y cuándo
dan algo nuevo en la Opera?

MOD. Hoy anuncian "Favorita."

DOÑA O. Y anoche hicieron la "Dona."

ANG. La dona?

RUP. Cuál?

DOÑA O. Pues la "inmóvile."

RUP. Vamos, que no ví otra cosa...

MOD. Por Dios, mamá, "Rigoleto."

DOÑA O. Yo así me entiendo.

ESCENA VIII.

DICHOS.—CÁNDIDA.

CAND. Señora!
Venga usté pronto, que el niño
ha armado una trapisonda
con los perros, y el Candelas
le ha dado un mordisco.
RUP. Toma
concesiones!
DOÑA O. (Vase corriendo.) Con permiso!
MOD. Y en qué sitio fué?
CAND. En la corba.
INOC. Pero, es mucho?
CAND. El echa sangre,
y grita, y se queja y llora.
RUP. Corre, ve á buscar un médico,
no sea grave la cosa.
CAND. A la casa de Socorro?
RUP. Donde antes lo encuentres.
(Vase Cándida.)
ANG. (A Narciso.) Oiga:
rabiará el perrito ese?
RUP. Lo que es como yo le coja....
NARC. No vaya usted, don Ruperto.
ANG. No; ya está allí la señora....
INOC. Ya iré yo á saber lo que haya. (Vase.)

ESCENA IX.

DICHOS, menos INOCENCIA.

RUP. Qué chico! es una peonza.
No se está quieto un minuto!
NARC. Es muy niño!
ANG. Tendrá ahora...
RUP. Los demonios en el cuerpo!
MOD. Pero, por qué te sofocas?

RUP. Quieres que ria y que salte
y que vea con pachorra
sin inmutarme siquiera
estas cosas, y *otras cosas*?

NARC. (Ay, qué génio tiene el suegro!)

ANG. Pero en cambio, estas dos joyas...

RUP. Ah, sí!

NARC. Tiene usted dos niñas!...

RUP. Tengo cuatro.

ANG. Sí? Y las otras?

RUP. Las dos niñas de los ojos
que me *sirven mucho*!

NARC. (Ah, cosca!)

ANG. (Será alusion?)

NARC. (Eso creo.)

MOD. Papá cuando se incomoda...

ESCENA X.

DICHOS.—INOCENCIA.

INOC. No hay razon para apurarse.

RUP. No es la cosa de importancia?

INOC. Un mordisquillo ligero.
Ya está metido en la cama,
y ahora mamá va á ponerle
unos pañitos con árnica.

RUP. Más vale así.

MOD. Qué muchacho!

INOC. Me dió un susto...

ANG. Eso no es nada.

NARC. En cuanto duerma dos horas
de seguro se le pasa.

MOD. Vamos á jugar un poco
como anoche?

INOC. Sí, á las cartas.

ANG. Esperaremos que venga
la mamá.

MOD. Si está ocupada;
hasta que se duerma el niño...

NARC. Juguemos nosotros, vaya.

INOC. Y á que se juega?
ANG. A la mona.
INOC. Bueno; aquí está la baraja.
NARC. Don Ruperto, hace usté el quinto?
RUP. No; yo no llego á la talla.
MOD. Anda, papá!
INOC. Sí, sí, juega!
RUP. Quién yo? Pues tendria gracia!
ANG. Siéntese usté por su esposa
mientras viene.
RUP. Es que yo...
MOD. Anda.
RUP. No lo entiendo...
ANG. Si es muy fácil.
RUP. Bien, bueno; hasta que ella salga;
por no hacerme rogar tanto...
NARC. Aquí, á mi lado, caramba.
ANG. Empecemos.
INOC. Empecemos.
MOD. Sobre todo, no hacer trampas.
(Se sientan al rededor de la mesa; empezando á contar por la derecha. Modesta, Angel, Narciso, don Ruperto é Inocencia en la esquina de la izquierda.)
ANG. Separo lo sota de oros,
doy á cada uno ocho cartas
y yo me quedo con siete;
somos cinco... (Lo hace.)
NARC. Cuenta exacta.
ANG. Separe usted las parejas
que tenga. (A don Ruperto.)
RUP. Yo?
ANG. Verbigracia;
rey con rey.
(Separándolas y echándolas á un monton.)
INOC. Cuatro con cuatro.
RUP. Ah, vamos; ya entiendo.
ANG. (A Modesto.) (Saca
esta pareja de doses.)
RUP. As, con as.
NARC. Esa es la marcha.
ANG. Dos... tres... los cuatro caballos!

RUP. Llévelos usté á la cuadra.
ANG. Qué ocurrente es don Ruperto!
NARC. Vaya si es!
RUP. (Qué par de máulas!)
MOD. (A Angel.)
(No pises, Angel.)
NARC. Y ustedes,
niñas, están descartadas?
RUP. (Ay, ojalá!)
INOC. Sí!
ANG. Pues bueno;
ahora, se vuelven las cartas
y toma el de la derecha,
ve si hace pareja, y marcha
siguiendo el juego.
RUP. (Sintiendo un pisoton.)
Canario!
NARC. Dispense usted!
RUP. No fué nada.
(Vaya un pisoton!)
INOC. (A don Ruperto. Tú, toma,
y me salí. (Dándole la última carta.)
RUP. Bueno; pasa.
(Le ofrece á Narciso.)
NARC. Acabé! (Tira las dos últimas cartas.)
MOD. Pues yo hace rato.
RUP. Yo aún tengo dos
INOC. Ay qué gracia!
ANG. Venga!
MOD. Ofrécele á Angelito.
(Angel toma una.)
ANG. Cinco, con cinco. (Tirándolas.)
RUP. Caramba:
á mí me ha quedado una.
NARC. La mona: sota de espadas.
INOC. }
MOD. } Ay, que se ha quedado mono.
ANG. Mono!
NARC. Mono!
RUP. Qué monada!
(Otra vez?) (Sintiendo otro pisoton.)
NARC. Fué distraido...

RUP. (Voy á romperle á uno el alma!)
NARC. Soy tan nervioso...
RUP. Sí, pero
ya van dos. (Se levanta amostazado.)
NARC. Es que... (Todos se levantan.)
SEV. (En la puerta.) Ah, de casa!

ESCENA XI.

DICHOS.—DON SEVERO, despues DOÑA O.

SEV. Es usté el enfermo? (A don Ruperto.)
RUP. No!
SEV. Será usté acaso... (A Narciso.)
NARC. Tampoco!
SEV. Usté? (A Inocencia.)
INOC. Quién?
SEV. (A Modesta.) Usté?
MOD. Está loco?
SEV. Ah, será este jóven. (Por Angel.)
ANG. Yo?
RUP. Por donde entró este tití?
NARC. Caso más extraordinario...
SEV. Nada, nada, es necesario
que alguno esté enfermo aquí.
RUP. No he visto mayor cinismo!
DOÑA O. (Entrando.)
Nació con muy buena estrella.
SEV. O! (Al verla corre hácia ella.)
RUP. Cómo!
DOÑA O. El físico!
(Cae desmayada en brazos de sus hijas.)
SEV. (Arrodillándose á sus piés.)
Ella!
INOC. Mamá.
MOD. Papá!
RUP. El cataclismo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete bien amueblado: puerta al foro y laterales: balcon á la derecha en primer término: sofá, butacas, cortinas: es de dia.

ESCENA PRIMERA.

RUPERTO.

Desde la edad más remota,
segun la historia nos cuenta,
siempre han sido las mujeres
orígen de nuestras penas.
Adan perdió el Paraíso
por viles consejos de Eva;
junto al desastre de Troya
surge la sombra de Elena.
Zoleíca allí; aquí Cleopatra
y Semíramis y Fedra,
Margarita de Borgoña
hace *pandan* á Lucrecia,
y mi tierna y dulce cónyuge
sobrepuja á todas ellas.
En fin, la suerte está echada,
á estas horas mi targeta
habrá surtido su efecto;
si tiene sangre en las venas

ese médico insolente,
ya mandará quien se entienda
conmigo, ó con los padrinos
que buscar me será fuerza.

ESCENA II.

DICHO.—DON SEVERO, balbuciente y descompuesto.

SEV. Señor don Ruperto! (Muy rápido.)
RUP. El físico!
SEV. Sí; no le cause extrañeza
verme llegar de este modo
con la cara descompuesta,
y la mirada vidriosa
y temblorosas las piernas.
Qué dice aquí?
(Enseñándole una tarjeta.)
RUP. Duelo á muerte.
SEV. Con que es decir, que es de veras?
Quiere usted que nos matemos?
RUP. Esa es la frase!
SEV. Y me reta?
RUP. Justamente.
SEV. Señor mio!
Ay! (Desmayándosele encima.)
RUP. Cuerno! (Rechazándole.)
SEV. (Se incorpora.) Es usté una fiera.
(Vuelve á caérsele encima.)
RUP. Si no se tiene usté tieso
le rompo á usté la cabeza.
SEV. Bueno, le daré á usté gusto.
(Incorporándose.)
Ya voy teniendo más fuerzas.
RUP. Hora y sitio!
SEV. Que me vuelve!
RUP. Vive Dios! (Amenazándole.)
SEV. Tambien es buena!
Se piensa usté, caballero,
que todo un pozo de ciencia

se ha quemado las pestañas
para tener su carrera;
y ha expuesto la vida en Cuba,
y ha recorrido la América
estudiando enfermedades
mortíferas y diversas,
para que usté lo espanzurre
al mes de saltar en tierra?
Eso yo no lo soporto.
No señor!

RUP. Y usté se piensa
que un hombre honrado se casa,
y sufre la pena negra
arrostrando de ese estado
las terribles consecuencias,
para que así, *velis nolis*,
llegue un estiende recetas,
y á la faz de todo el mundo,
de su pasion dando muestras,
ponga en un trís á la esposa
y al marido en evidencia?

SEV. Y no me dió usté un aviso?
No bajé ayer la escalera
con los piés mirando al techo
y la frente vice-versa?

RUP. Fué poco!

SEV. Es usté un avaro!

RUP. Más sangre pide la ofensa.

SEV. Soltera en Motril estaba,
y hallarla pensé soltera.

RUP. Falso; tú eres un Tenorio.

SEV. Quién. Yo?

RUP. Tu faz lo revela.

SEV. Pues mi faz entonces miente.

RUP. Tú estás de acuerdo con ella.

SEV. Esas son suposiciones
gratuitas!

RUP. Y por qué tiemblas?

SEV. Porque tengo mucho miedo
de que me dé usté una felpa.

RUP. Por qué viniste á mi casa?

SEV. Hombre, porque una doméstica

me suplicó que viniese,
y como vivo aquí cerca...

RUP. A O, por qué la dió un síncope?

SEV. Pregúnteselo usté á ella.
Pero yo creo que al verme...
La alegría ó la sorpresa...

RUP. La sorpresa!

SEV. Uy, qué ojos pone!

RUP. La alegría!

SEV. A que me pega?

RUP. Galeno! (Dirigiéndose á él.)

SEV. Soy homeópata. (Retrocediendo.)

RUP. Llegó ya tu hora postrera.

SEV. Adelanta usté! (Huyendo.)

RUP. No huyas!

SEV. Favor!

DOÑA O. Ruperto!

RUP. O!

DOÑA O. Espera.

ESCENA III.

DICHOS.—DOÑA O.

RUP. Es que. .

DOÑA O. Esposo, abre un paréntesis
á tu enojo; haz el favor.

RUP. Abierto está!

SEV. Si lo cierra,
me tiro por el balcon.

DOÑA O. Tú dudas de mí, Ruperto,
y haces mal.

SEV. Hace peor.

RUP. Cállese usté.

DOÑA O. Tú no tienes,
ni motivo, ni razon.

SEV. Qué ha de tener!

RUP Si no calla!...

DOÑA O. Yo soy inocente... (Conteniéndole.)

SEV. Y yo.

RUP. Por vida de...
DOÑA O. Tengo pruebas.
SEV. Las tenemos, sí señor.
RUP. Voy á matarlo!
DOÑA O. (Sujetándole.) No es justo
sufra mi reputacion,
cuando la ostento orgullosa
limpia y clara como un sol.
SEV. Y yo más limpia que un *sí!*
RUP. Pero...
SEV. Y más clara que un *dó.*
RUP. Si no se calla ese hombre,
hoy va á ser mi perdicion.
DOÑA O. Ese hombre es preciso que hable,
ya que se insulta á mi honor,
porque sólo ese hombre puede
ser mi justificacion.
RUP. Pues no hablará.
DOÑA O. Es necesario;
Voy á interrogarle.
RUP. No.
DOÑA O. Lo exige una madre! (Dando un grito.)
RUP. (Convencido.) Bueno.
Mas con una condicion.
DOÑA O. Aceptada de antemano.
RUP. Tú preguntas, y el doctor
contesta por monosílabos.
SEV. Eso, ni en la Inquisicion.
RUP. Una palabra de una
sílaba, ó lo más de dos.
SEV. Caramba!
RUP. En teniendo tres
cualquiera contestacion,
lo borro á usté de este mundo.
SEV. (Y lo hará, porque es atroz.)
RUP. Aguce usted el ingenio.
DOÑA O. Ruperto, es mucho rigor...
RUP. Dos sílabas le permito;
y que se encomiende á Dios
si se le va un pié.
SEV. Una sílaba
dirá usté.

Rup. Ya se acabó!
Dá principio cuando quieras. (A doña O.)
Sev. (Si tuviera un Chasepot.)
Rup. Dos sílabas!
Sev. Ya... ya...
Rup. Basta!
Doña O. Doy comienzo!
Rup. Anda.
Sev. (Neron!)

(Ruperto, colocado en medio, tiene una silla en disposicion de enarbolarla sobre don Severo, y cada pregunta que hace doña O, es precedida de una mirada de Ruperto y de una mueca de don Severo, indicando el trabajo que le cuesta, tanto dominarse, como hallar las palabras que va diciendo, algunas de ellas, despues de meditar un brevísimo espacio y hasta de contar por los dedos: mucha rapidez en algunos momentos.)

Doña O. Su cuna de usté es?...
Sev. Motril.
Doña O. Me vió usté el cincuenta y...
Sev. Dos.
Doña O. Justo. En un baile.
(Ruperto alza la silla.)
Sev. (Despues de dudar.) *Másqué...*
Rup. (Bajándola.)
Buen capote...
Doña O. Un dominó
llevaba por cierto...
Sev. Azul.
Doña O. Tiene usté memoria!
Sev. Atroz!
Doña O. Me invitó usted á bailar?
Sev. Vals.
Doña O. Y si vieras qué bien...
Sev. (Con modestia.) Oh!
Doña O. Me acuerdo perfectamente;
era todo un profesor.
Rup. Al grano, al grano, señora.
Doña O. Y qué grano es ese?
Sev. Yo.
Doña O. Iban conmigo dos...

SEV. Feas.
DOÑA O. No eran guapas. Y el señor
me dijo bonita...
SEV. Mas!!!
DOÑA O. Lucero!
SEV. Cielo!
RUP. (Amostazado.) Bien!
DOÑA O. Sol!
RUP. Basta, basta ó va á nublarse!
DOÑA O. En fin, que me hizo el amor,
y juró ser mi marido
ante los hombres y Dios,
ofreciéndome una muy
desahogada posicion.
Cuál fué mi respuesta?
SEV. (Empieza y se detiene.)
Cala...
DOÑA O. Acabe usté sin temor.
SEV. Cuatro! (Enseñando cuatro dedos.)
DOÑA O. Vamos!
SEV. (Sudo tinta.)
DOÑA O. Qué le dije á usté?
SEV. Melon!
DOÑA O. Que estaba comprometida?
SEV. Eso!...
DOÑA O. Y usté se marchó
por mi causa á Cuba?
SEV. Triste!
RUP. (Creo que tienen razon.)
DOÑA O. Más tarde escribió usté?
SEV. Sí!
DOÑA O. Tuvo usté respuesta?
SEV. No!
DOÑA O. Y allí me olvidó usté?
SEV. Digo!
DOÑA O. Ves?
RUP. Sí! (Ya convencido.)
DOÑA O. Ves tu obcecacion?
RUP. Hable usté ya lo que quiera. (A don Severo.)
SEV. Ay! Nabucodonosor!
RUP. No hay nada como la duda.
(Todo en un aliento y silabeando.)
(Limpiándose el sudor.)

Uf!...

SEV. Pero, santo varon,
si yo conocí á su esposa
el año cincuenta y dos,
y despues no he vuelto á verla.
Si usté con ella casó,
y usté no la quiere bien
y la trata con rigor,
por carecer de las gracias
que ya el tiempo marchitó.
Yo, que la dejé bonita,
salvo la parte, echa un sol,
y que de tanto atractivo
conservaba la ilusion,
al regresar y encontrarme
con...

DOÑA O. Eh!

RUP. Baje usté la voz!

SEV. Esa carátula horrible!... (Bajando la voz.)

RUP. Permita usté un apreton.

SEV. Habia yo de atreverme
á pensar... Soy ciego yo?

RUP. Nada, que estoy convencido.
Sin, y con esa razon,
deploro mis arrebatos,
me avergüenza mi furor,
y arrepentido de veras
le pido su absolucion.

SEV. Voy á hacer más!

DOÑA O. Cómo?

SEV. En Cuba
tal la suerte me sopló,
que soy, si no un potentado,
hombre de gran posicion.
Yo he permanecido célibe,
y á mis años, creo yo
que ya, necuaquan; mas tengo
de un hermanastro mayor,
dos sobrinos, guapos mozos,
tenientes de un escuadron
de lanceros, que me heredan
al irme á vida mejor.

Ustedes tienen dos niñas,
segun ví anoche?

DOÑA. O. Sí, dos.

SEV. Solteras?

RUP. A pesar mio!

SEV. Pues aquí de mi intencion;
los casamos, y paz cristi.

RUP. No puede ser.

SEV. Por qué no?

DOÑA O. Tienen novio.

SEV. Qué desgracia!
La misma contestacion
que me dió usté en otros tiempos.

RUP. Y precisamente hoy
esperamos la oficial
visita de peticion.

SEV. Qué remedio! En fin, si acaso,
lo que no permita Dios,
reventase alguno de ellos...

DOÑA O. Vaya unas ideas.

SEV. No!
Pero hay muertes repentinas,
y no creo que es error
en vez de uno...

RUP. Qué, si es moda;
futuros de quita y pon.

SEV. Justo. Yo, con su licencia. .

DOÑA O. Se marcha usté?

SEV. Sí, me voy,
que aun me faltan visitar
catorce enfermos.

DOÑA O. Qué horror!

SEV. Los despacho en un momento.

RUP. De un volapié?

SEV. Tunanton!
Ea, abur. (Dándole la mano.)

RUP. Hasta la vista...

SEV. Estoy á sus piés!

DOÑA O. Adios!

ESCENA IV.

RUPERTO.—DOÑA O.

DOÑA O. Vamos, estás convencido
de mi inocencia?

RUP. Mujer!

DOÑA O. Has dudado!

RUP. Y quién no duda
si le ví echarse á tus piés,
y tú hablas siempre del físico,
y oigo que el físico es él?

DOÑA O. Tú debistes consultarme
antes de armar el belen.

RUP. Mira, dejemos á un lado
esas cuestiones, y á ver
si se colocan las chicas,
que es en lo que hay interés;
ambas á dos escribieron
lo que yo les indiqué,
y Angel y Narciso han dicho
que vendrian á las tres.
Entra y dálas mucha prisa,
porque ya son ménos diez,
y no debemos dejarles
tiempo de retroceder.
Si al fin se casan, cual pienso,
nos marchamos á Aranjuez,
y allí, con mi cesantía,
podremos pasarlo bien.
Luisito entra en un colegio,
donde le zurren la piel,
y tú y yo vamos á hallarnos
como está en el agua el pez.

DOÑA O. Ay, si fueras siempre así.

RUP. Pero, vas adentro?

DOÑA O. Iré!

RUP. Yo, aquí, á la espera.

DOÑA O. Si vienen...

RUP. Cae pieza; no ha de caer,

por algo, desde la infancia,
soy cazador *anrage.*
DOÑA O. Pues hasta luego, marido.
RUP. Dios te acompañe, mujer.

ESCENA V.

RUPERTO.

Obremos con cordura,
ya que el papel me toca hacer de padre.
que es, por mi fe, ridícula figura;
y cuadre ó no le cuadre,
á la que Dios les concedió por madre,
quiero tomar yo cartas en el juego,
que hay cosas que á la cara salen luego.

ESCENA VI.

DICHO.—ANGEL.

ANG. Se puede?
RUP. (Ya llegó uno.)
Pase usté sin vacilar.
ANG. Es que temo importunar.
RUP. Usted nunca es importuno!
ANG. Gracias! (Qué amable está el dia.)
RUP. Siéntese usté! (Ofreciéndole una silla.)
ANG. (Sentándose.) Y la señora?
RUP. Por adentro: saldrá ahora.
O! (Llamando.)
ANG. Deje usté, sentiria
que por mí...
RUP. No, qué bobada!
Las niñas que están cortando
un vestido y...
ANG. (Desde cuándo
se cose aquí?)
RUP. Voy!...
ANG. No; nada,

no hay prisa.

RUP. Pues no me muevo. (Se sienta.)

ANG. Es ley de honor ser galantes.

RUP. (Trae botas nuevas!... Y guantes!!
Pobre infeliz, mordió el cebo!)

ANG. Vengo de casa de Orozco,
que mañana da *soireé*.

RUP. Sí, eh?

ANG. Le conoce usté?

RUP. Orozco? No le conozco.

ANG. Usted no es aficionado
á los bailes?

RUP. No señor.

ANG. Ah! Pues en mí es un furor,
un...

RUP. Yo en la vida he bailado.

ANG. Permita usté que me asombre!
No tiene nombre!

RUP. Es gracioso!
Pues que no hice nunca el oso;
mire usté si tiene nombre.

ANG. No pasa de una opinion;
pero hay algo más brillante,
más fino y más elegante
que el solo de un rigodon?
Y cuando un hombre remolca
á una beldad, qué más cabe?
Vamos, hombre, usté no sabe
lo bueno que es una polka!

RUP. Sí, eh?

ANG. Y el vals? Qué ventura!
Oprimir una pareja
que, aletargada, se deja
estrechar por la cintura,
y en revuelto torbellino
de agitacion, febril, loca,
el perfume de su boca
aspirar, perdido el tino.
Ceñir poco á poco el brazo...

RUP. Eso, si no se complica
conque el padre de la chica
le pegue á usté un garrotazo?

ANG. (Retrocediendo.)
A mí?

RUP. Digo!

ANG. (Escamado.) No, á mí no!

RUP. Por el cuadro...

ANG. (Qué animal!)
Yo hablo... en tésis general.

RUP. Bueno, pues así hablo yo.
Ya sé que usté es incapaz...
Porque eso es de muy mal gusto.

ANG. (Pues me ha dado el hombre un susto.)

NARC. Alto!! (Desde la puerta.)

RUP. Quién?

NARC. Gente de paz!

ESCENA VII.

DICHOS.—NARCISO.

RUP. (El pez número dos!)

NARC. (Dándole en el hombro.)
Angel!

RUP. Cómo es eso, don Narciso?

NARC. De todos modos tenia
que venir, pero he querido
llegar antes porque puedan
prepararse al gran conflicto.

RUP. Oiga!

NARC. Ya llegó el momento.

RUP. De qué?

NARC. Pues de andar á tiros.

ANG. Caracoles!

RUP. Qué bromista!

NARC. Usté los oirá á las cinco.

ANG. Y son las tres! (Mirando el reloj.)

RUP. Aun hay tiempo
de que se arrepientan.

ANG. (Cristo,
será verdad?)

NARC. Usté puede
creer ó no lo que digo,

pero mande á la muchacha
que suba pan y tocino
y garbanzos, si no quieren
despues andar á mordiscos.

ANG. (El miente bien y de largo,
pero ahora... No estoy tranquilo.)

RUP. Con que tiritos?

NARC. Y gordos.

RUP. Por vida de los tiritos!

NARC. Duda usté?

RUP. Quien yo? No hombre!
Y si vienen, bien venidos.
Mire usté, yo estoy cesante;
y si subieran los mios. .

NARC. Pero es usté de los nuestros?

RUP. Yo no sé; de los del himno
de Riego, y fuí miliciano;
y aun juega por ahí mi chico
con morrion y charreteras...
En fin, con los desperdicios.

NARC. Hombre, hay presagios funestos:
hace poco me ha ocurrido
un lance que... francamente
me ha disgustado muchísimo.

ANG. Algun mal encuentro?

NARC. No!
Si son cosas de chiquillos,
pero que á mí me impresionan;
y estando comprometido
como lo estoy, más.

ANG. Acaba!

NARC. Vas á reirte!

ANG. Bien, dilo.

RUP. (Algun otro embuste.)

NARC. Vamos,
lo diré, ya que es preciso.
Estaba hace media hora
paseando muy tranquilo
por la calle de Sevilla,
cuando de pronto...

ANG. Ya atino.
Ves un cerro?

NARC. No.
ANG. Te acercas,
creyendo que empieza el lío...
NARC. Que no.
ANG. Y te encuentras á un ciego.
que cantába *El Barberillo?*
Lo he visto yo tambien.
NARC. Angel!
Déjame que siga el hilo.
En la calle de Sevilla
me hallaba, segun he dicho,
cuando de pronto se nubla
el sol...
RUP. Ah! ya; algun vecino
que caia...
NARC. No, no es eso.
Alzo la cabeza y miro,
y lo que vieron mis ojos,
nadie lo cree, á no ser visto.
ANG. Pues, qué viste?
NARC. Un pajarraco!
Pero tan inmenso, chico,
que más de medio kilómetro
cogeria, bien cumplido.
RUP. Puede? (Con sorna.)
ANG. (No estás tú mal pájaro.)
RUP. (Si pensará que soy chino?)
ANG. Pues mira, á mí no me estraña,
porque yo tengo un amigo
que guarda en su casa un huevo
que pesa catorce kilos.
RUP. Muchos kilos me parecen.
ANG. Ah! Pues yo lo certifico.
RUP. (Este tambien?) Pero, hombre,
qué ave pone?...
ANG. Amigo mio,
la misma que hace un instante
le quitó el sol á Narciso.
(Anda, pega garrotazos.)
RUP. Y es verdad. (Yo no hago el primo.)
NARC. (Creo que el viejo se escama.)
RUP. Y no sé de qué me admiro:

porque, en cuestion de fenómenos,
tambien tengo algo sabido.
Hace un mes, sin ir más léjos,
aquí, á una legua de Pinto,
cerca ya de Valdemoro,
y de una huerta contíguo,
ví un melonar, caballeros,
qué melones! (Mirándolos.)

ANG. (Ay, qué tio!)

RUP. Entro, cojo uno, lo parto,
y no era melon!!

NARC. Pepino?

RUP. No.

ANG. Calabaza?

NARC. Sandía?

RUP. Qué!

ANG. Nos damos por vencidos.

RUP. Era un cañamon!!

NARC. Demonio!

RUP. Los que come el pajarito
que usted ha visto hace poco,
y puso el huevo á ese amigo.

ANG. (Se ha tomado la revancha.)

NARC. (Nos la dió el característico.)

RUP. Si aguardar quieren un poco,
voy á ver si han concluido
mamá y niñas la tarea,
contando con su permiso.

NARC. Nosotros somos de casa.

ANG. Qué, no hay que gastar cumplidos.

RUP. Entonces hasta en seguida.
(Andad, tomad pajaritos.) (Vase.)

ESCENA VIII.

ANGEL.—NARCISO.

ANG. Sabes que ha tenido gracia
el bueno de don Ruperto.

NARC. A mí no me ha hecho maldita,
y á no ser por que no quiero

que pudieran figurarse
si me cogía á un pretexto...

ANG. Vamos á ver; tú á qué vienes
hoy á esta casa?

NARC. Pues vengo...
Como vienes tú.

ANG. Me engañas!

NARC. Y por qué he de hacer misterio?
Sí, chico, vengo á pedir
á Inocencia.

ANG. Ah, marrullero!
Hemos coincidido.

NARC. Cómo?

ANG. Traigo los mismos proyectos.

NARC. Estás resuelto á casarte?

ANG. Completamente resuelto.
He recibido una epístola
concebida en estos términos.
(Saca una carta y lee.)
«Angel, á quien se une mi *alma*
como la vid se une al *olmo*,
ya morir pienso con palma
pues de angustias para *colmo*
papá me roba la *calma*.
Dice, y yo casi lo *temo*,
que tu pasion es un *timo*
llevado por tí al extremo,
y que á él no le engaña el *mimo*,
por más que parezca *memo*.
Que si un galan en mi *casa*
de requebrarme no *cesa*,
se obliga, pues se propasa,
á pasar, si no le *pesa*
por la calle de la *Pasa*.
Que el tiempo no corre en *vano*,
ni nuestro amor es un *bono*
cobrable en el Banco Hispano,
que no hagamos más el *mono*
y que le pidas mi *mano*.
Pára esta estocada *en sesta*
y perdóname que *insista;*
compadéceme, y contesta

si puede buscar *modista*
tu siempre amante: *Modesta.*»

NARC. Este es un plan convenido
á juzgar por lo que veo;
y si no, escucha esta otra
que me ha entregado el portero.

ANG. Ah! Tú tambien has tenido?...

NARC. Tú crees que se duerme el suegro?
(Saca otra carta y lee).
«Morir por tí, me fuera hasta agradable;
dime que muera, y muero,
pero papá es un hombre insoportable,
un déspota casero;
y tanto hora tras hora ya me abruma,
que á tomar me decido al fin la pluma.
Si me quieres cual dices,
cásate; ya verás cómo las horas
pasamos muy felices
en pláticas de amor arrobadoras.
Resuélvete, bien mio,
ó el arsénico veo en lontananza,
si á tu menor desvío
con la fé me abandona la esperanza.
La hacienda que tú tienes
aun te dá lo bastante en usufructo
para dejar políticos belenes;
ó tuya, ó patrimonio del viaducto.»

ANG. Pues chico, ya no hay escape,
hemos caido en el cepo.

NARC. Y tú sabes si el vejete
tiene el riñon bien cubierto?

ANG. Hombre, yo creo que el dote
de seguro es medianejo,
porque, á juzgar por el lujo
que de contínuo les vemos...

NARC. Si es así, me sacrifico
por esa chica.

ANG. A lo menos,
qué diablo, ya que uno pierda
su libertad de soltero...

NARC. Justo!

ANG. Además, las muchachas

no son feas.

NARC. Nada de eso.
En cambio su educacion...

ANG. Todo el dia de bureo!
Te apuestas á que no saben
sazonar un mal puchero?

NARC. Ni planchar.

ANG. Ni coser. Digo,
á mí me bordó un pañuelo
Modesta, y cada puntada
era así, como mi dedo:
en vez de A, bordó un triángulo,
y en lugar de Q, hizo un *cero*.

NARC. No saben más que pintarse.

ANG. Yo á la madre culpo de eso.

NARC. Hombre, y en qué pararia
el cuadro mímico-sério
que presenciamos anoche?

ANG. Ya tiene puños el viejo!

NARC. El doctor bajó rodando
la escalera!

ANG. Ya lo creo,
y lo pasa mal de fijo
si yo al otro no sujeto.

NARC. Será que la *dona inmóvile*?...

ANG. Calla, si es un estafermo.

ESCENA IX.

DICHOS.—LUISITO con una cartu chera en la mano.

LUIS. Muy buenas tardes, cuñados!

ANG. Adios, Luis!

NARC. Ola, arrapiezo!

LUIS. A ver si abres esta cosa. (La cartuchera.)

NARC. Y qué demonios es eso? (Cogiéndola.)

ANG. Una cartuchera?

NARC. (Probando abrir.) Chico,
que duro está; yo no puedo.

LUIS. Que no puedes? Vaya un par
de cuñaditos que tengo!

ANG. Trae á ver yo. (Cogiéndola.)
LUIS. Más tacaños!
Ni me compran un muñeco,
ni me dan cuartos. Los otros
eran unos caballeros!
NARC. Cómo los otros?
LUIS. Pues claro.
ANG. Salió. (Abriendo la cartuchera.)
NARC. Pero tú oyes esto? (A Angel.)
Han tenido muchos novios
tus hermanas?
LUIS. Más de ciento.
ANG. Cartuchos! (Mirando la cartuchera.)
NARC. Y culebrinas!
LUIS. Dámela, que ya has abierto.
ANG. Pero muchacho, si es pólvora.
LUIS. Toma, ya lo sé; hasta luego!
(Vase corriendo por el foro despues de quitar la cartuchera á Angel.)

ESCENA X.

ANGEL.—NARCISO.—Despues RUPERTO, DOÑA O, MODESTA é INOCENCIA.—LUISITO, al final de la escena, atraviesa corriendo del foro al lateral izquierda.

NARC. Nos querian dar un timo.
ANG. Pero hombre, por qué te inquietas?
NARC. Por... porque son dos coquetas.
ANG. Ten calma!
NARC. Yo no hago el primo.
Inocencia me ha jurado
que era yo su amor primero!
ANG. Pues bien; pónle al uno un cero
y negocio terminado.
Yo no me apuro.
NARC. Yo sí,
y si el dote no es buen lote...
ANG. Ah, claro! No habiendo dote...
Calla, que salen aquí.
DOÑA O. Señores!!

RUP. Ya han terminado
su tarea.
NARC. Vaya un par!
MOD. Nos habran de dispensar!
ANG. Dispensado; dispensado.
Y usted, ya está más tranquila?
DOÑA O. Sí, gracias, ya se pasó.
RUP. Del susto se recobró
con seis cuartillos de tila.
INOC. Pero sentarse!
(Se sientan todos.)
NARC. (De pronto.)
Este punto
llegado, es fuerza que hablemos:
Angel y yo aquí traemos
un asunto.
RUP. (Con afabilidad.)
Sí?
NARC. (Con sequedad.)
Al asunto!
(Don Ruperto se queda grave y cambia por completo de actitud.)
Yo amo á Inocencia! Así, pronto;
y éste á Modesta.
RUP. Eso es grave!
NARC. Creer que usté no lo sabe,
sería hacerle á usté tonto.
RUP. Eh?
NARC. Deje usté el tono adusto
y esos remilgos eternos.
Nos acepta usté por yernos?
RUP. Yo!
NARC. No? Adios!
DOÑA O. (Deteniéndole.)
Con mucho gusto!
RUP. Permítame usté, demonio,
que hable por mí la esperiencia,
que es un caso de conciencia
el caso del matrimonio.
El marido y la mujer
deben un lazo formar;
toca al marido mandar,

y á la esposa obedecer
Porque, (Narciso del diablo!)
si se pierde la ventura...

NARC. Bien, sí, ya nos leerá el cura
la epístola de San Pablo.

ANG. Estás muy duro!
(Aparte á Narciso).

NARC. (Idem á Angel.)
Mejor!

RUP. Que yo lo agravie no piense,
y si falté, usté dispense.

NARC. Don Ruperto!...

ANG. (Interviniendo.)
No señor!

RUP. Me ataja y el hilo pierdo.

ANG. Es que... Lo que lleva hablado...
Lo tenemos olvidado.

RUP. Pues por eso lo recuerdo.

NARC. El amor muy bueno es;
negarlo fuera un error,
mas como siempre el amor
nace del mútuo interés,
para evitar los reveses
de la desgracia maldita.
hablar del amor, no quita
hablar tambien de intereses.

RUP. No comprendo.

ANG. (Con timidez) El... dote!

RUP. El dote?

MOD. Ruin! (Mirando á Angel.)

INOC. Roñoso! (Idem á Narciso.)

DOÑA O. Esto va mal.

RUP. Tienen... dotes!

NARC. (Con alegría.) En plural?

RUP. Pero dote... no!

ANG. Iscariote!

NARC. Usted advertirnos pudo...

RUP. De estas niñas soy el padre,
segun afirma su madre...

DOÑA O. Y es la verdad!

RUP. No lo dudo.
En su tiempo tuve haberes,

pero estos tiernos retoños,
en lazos, cintas y moños,
en horquillas y alfileres
y otras cuantas frioleras
gastaron con tal exceso...
(En este momento se oyen dentro tres ó cuatro tiros: todos se levantan alarmados, y con temblor convulsivo.)

DOÑA O. Dios mio!
MOD. y INOC. Jesús!
ANG. Qué es eso?
NARC. La gorda!
RUP. Pues va de veras!!
NARC. Mi partido me reclama!!
INOC. Narciso! (Narciso sale corriendo.)
DOÑA O. Van á matarle!
ANG. Yo no debo abandonarle! (Sale corriendo.)
MOD. Angel!
RUP. Pues no era camama!
Cerrar pronto ese balcon!
DOÑA O. Piedad!
INOC. Se marchó!
MOD. Se ha ido!
LUIS. Yo no he sido! Yo no he sido!!
(Sale corriendo por la puerta del foro y se mete por la primera lateral izquierda.)
DOÑA O. Luisito!
RUP. El niño? Ah bribon!
Sí, debí haberlo pensado!
MOD. Por Dios!
INOC. Papá!
DOÑA O. Esposo!
RUP. (Sube al foro.) Pillo!
Mirad, mirad el pasillo,
por poco nos ha incendiado.
Me cogió la cartuchera
y ya no hay duda, el bigardo
hizo ese horrible petardo...

ESCENA XI.

DICHOS. — CÁNDIDA con dos targetas; poco despues DON SEVERO.

CAND. Esto sube la portera.
DOÑA O. Para nosotros?
CAND. Preciso!
RUP. Dos targetas.
MOD. De ellos! (Cogiendo una.)
INOC. (Idem la otra.) Sí! (Vase Cándida.)
MOD. «No te acuerdes más de mí!» (Leyendo.)
INOC. «Libre estás de compromiso.» (Idem.)
DOÑA O. Botarates!!
MOD. Ay! (Cae desmayada.)
INOC. Ay! (Idem.)
DOÑA O. Luego blasonarán...
RUP. Ahora chillan.
—Las de Villadiego brillan!! (Imitándolas.)
—Toma las de Villadiego.
DOÑA O. Hijas! Ay! No se las pasa!
SEV. Con permiso, aquí estoy yo,
porque antes se me olvidó
dejar las señas de casa.
RUP. El físico!
SEV. Qué alboroto!
RUP. Lo que antes tuvo usté en mientes.
Si están esos dos tenientes
aun vacantes, los acoto.
SEV. Mis sobrinos! Qué alegría!
INOC. Ay! (Volviéndo en sí.)
MOD Mamá! (Idem.)
DOÑA O. Pasó el bahido?
RUP. Hijas, ya teneis marido!
INOC y MOD. Cómo? (Levantándose.)
RUP. De caballería.
DOÑA O. Pero, Ruperto, qué intentas?
RUP. Se casan con los tenientes!
INOC. Bien, papá, no te impacientes.
MOD. Nada, seremos tenientas.

SEV. Son las dos dos serafines.
RUP. Así tendreis, por mi vida,
tú, quien tire de la brida,
y tú, quien ande en motines.

(Al público.)

Padres que teneis hijas
ya casaderas,
aprended con mi ejemplo,
vivid alerta;
ved que los novios
van á caza de gangas
y hay pocos tontos.
No permitais que bullan
por todas partes,
ni gasten en cintajos
ni en albayalde;
que es la más guapa
la que ménos pintura
lleva en la cara.
Contempláos, oh padres,
en este espejo,
que azogaron las hijas
de Villadiego;
y más no canso,
si quereis complacerme,
dadme un aplauso.

FIN DEL JUGUETE.

ZARZUELAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	A un sí, un nó	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
"	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
"	»	¡Como está la Sociedad!	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Dos excéntricos	1	D. Angel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	El lápiz mágico	1	Tomás Reig	M.
4	1	El mono Tom Kong	1	Sres. Santa María y Reig	M. y 1/2 L.
»	»	El proceso del sainete	1	Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	D. F. Jaques	L.
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»	1	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
»	»	Fanchete	1	José Rogel	M.
3	3	Flamencomanía	1	Sres. Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres. Cardin y Cabas	L. y M.
"	"	¡Hoy sale, hoy!	1	Búrgos, Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
»	"	La mano blanca	1	D. Angel Rubio	M.
7	4	La mantilla blanca	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1/2 L.
3	2	La mar de chiquillos	1	D. Francisco Macarro	L.
7	4	La oracion de San Antonio	1	Pedro Escamilla	L.
"	"	La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	1/2 L.
»	»	La vuelta de Ruiz	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en honduras	1	Flores García, Rubio Espino	L. y M.
»	»	O ultimo figurino	1	D. José Rogel	M.
»	»	Otelo y Desdémona	1	Calisto Navarro	1/2 L.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	¡Pobre Gloria!	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	"	Por una credencial	1	Saquero y Poveda	L. y M.
"	"	Quien más mira	1	D. I. Hernandez	M.
6	3	¡Salero, vivan los toros!	1	F. Perez Collantes	L.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres. Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Trabajo perdido	1	D. Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero	1	Tomás Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Sr. Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros	2	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
"	"	¡Hatchis! (*Revista*)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	La perla de Triana	2	D. J. Casino	M.
»	»	Noches de Madrid	2	Tomás Reig	1/2 M.
»	»	Romao é &.ª	2	José Rogel	M.
»	»	Una semana en Madrid	2	R. Carrion y Pina Dominguez	L
»	»	El capitan Centellas	3	Sres. Herranz y Almagro	L. y 1/2 M.
»	»	Fatinitza	3	D. Franz Suppé	Ejemplares.
14	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
9	7	Los mosqueteros grises	3	Sres. Serrat y Weiler	1/2 L.
19	7	Os dragoes d' el Rey	3	José Rogel	M.
»	»	Un marido de Sobejo	3	José Rogel	M.
10	2	San Franco de Sena	3	Sres. Estremera y Arrieta	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.